



La palma de aceite en Kenya

La FAO está promoviendo en África una palma de aceite resistente al frío y de gran rendimiento que podría ayudar a incrementar aceleradamente la producción de aceite comestible en la región. Hasta hace poco tiempo, la única variedad de palma oleaginosa cultivada en los climas fríos de África era el tipo *dura*, que produce fruta con poca pulpa y, por lo tanto, produce poco aceite comestible. Los agrónomos de la FAO notaron por primera vez el potencial del tipo *dura* cuando trabajaban en las tierras altas de Tanzania y Camerún, en el decenio de 1970. Se llevaron el material a Costa Rica donde se cruzó con la variedad precoz tenera, de elevado rendimiento. La FAO llevó de vuelta los híbridos obtenidos a África, a través de una serie de proyectos de demostración realizados en Camerún, Etiopía, Kenya, Malawi y Zambia.

Las pruebas realizadas en Etiopía demostraron que la producción de este híbrido se inicia a los 38 meses, que se da bien a alturas de 950 metros y en condiciones de baja temperatura que suelen limitar la producción de fruta. En Zambia proporciona nueve litros de aceite a los tres años de sembrarla, y se prevé que produzca de 20 a 30 litros al sexto año (las palmas tipo *dura* locales comienzan a producir alrededor del octavo año, y sólo una tercera parte de lo que produce el híbrido).

La FAO, a través de su programa de sistemas agrícolas integrados, está explorando oportunidades para lanzar la producción de la palma de aceite en el occidente de Kenya, donde se están cultivando plántones traídos de Costa Rica en viveros comunales y también por parte de la empresa azucarera más grande de la región. Actualmente, la producción interna de Kenya sólo satisface alrededor de una tercera parte de su demanda anual de aceite comestible, de aproximadamente 380 000 toneladas. El resto se importa, con un costo de cerca de 140 millones de dólares EE UU, por lo cual el aceite comestible constituye el segundo producto de importación más importante del país, después del petróleo.

Las palmas de aceite híbridas parecen la solución ideal. Su cultivo permitiría tanto a los pequeños productores como a los productores industriales reducir el déficit de aceite comestible y, a la vez, les proporcionaría otra fuente de ingresos, tan necesaria para las zonas rurales del occidente de Kenya, donde una de cada dos personas vive en la pobreza. El clima local es favorable para una variedad de cultivos anuales y perennes de oleaginosas, como el girasol, la soya, los cacahuetes, el cártamo, el sim-sim y la linaza, muchos de las cuales son cultivos tradicionales de la zona. El clima para la palma de aceite en algunos distritos occidentales del país es comparable, o aun mejor,



que el del principal país productor de palma de aceite del mundo: Malasia. Las lluvias son más uniformes y, en consecuencia, la intensidad conjunta del sol es mayor.

Además, el occidente de Kenya está bien situado para el desarrollo agrícola industrial. En el país disfruta de una buena ubicación, colinda con Kisumu (gran centro comercial del lago Victoria) y lo atraviesan las principales rutas comerciales que comunican la costa oriental y Nairobi con el interior de Uganda, Rwanda y la República Democrática del Congo, donde están creciendo rápidamente la economía y la población. La producción agrícola industrial también está creciendo aceleradamente en Kenya. La inversión foránea y las ventas se dirigen a sectores relativamente nuevos, como las flores, una selección de hortalizas y cultivos para la industria farmacéutica, y hay interés en diversificarse a la producción de otros cultivos de plantación con potencial económico.

La FAO está estudiando las posibilidades de la palma de aceite en asociación con una de las agroindustrias más grandes del occidente de Kenya y su red de productores que consta de cerca de 40,000 integrantes, casi todos pequeños campesinos y muchos de ellos participantes en los centros de capacitación agrícola de la FAO. En un proyecto de dos años, la empresa aprovechará una parcela de palmas maduras que ya están en el lugar, y alrededor de 1 500 plantas recién importadas de Costa Rica. Las palmas pueden explotarse a los tres años, y el rendimiento anual de los árboles maduros es de casi 20 toneladas por hectárea de fruta fresca (o cuatro toneladas por hectárea de aceite). Los estudios indican que, en los próximos 10 años, los productores podrían plantar 20,000 palmas.

Extracción de aceite en pequeña escala. Una actividad agrícola de estas proporciones está fuera del alcance de la mayoría de los agricultores, pero el proyecto anticipa distribuir a las familias campesinas pobres del occidente de Kenya material de cultivo y proporcionar asistencia técnica, a fin de ofrecer la base para una explotación industrial de aceite en pequeña escala. No se trata de una tarea fácil, los campesinos locales afrontan una dura competencia al otro lado de la frontera, en Uganda - los mismos cultivos y sistemas de producción, pero en mejores condiciones agrícolas, con rendimientos más elevados y menos gastos- y de otras zonas productoras de Kenya que disfrutaban de relaciones comerciales más próximas con los principales centros urbanos. Además, los agricultores no conocen la palma de aceite, y el aceite comestible que produce no es conocido en la cocina local.

Para competir -afirma la FAO- necesitan tener la posibilidad de industrializar en pequeña escala y contar con tecnología de almacenamiento para los productos, manipulación y mantenimiento, así

como con información comercial fiable y constante. Además, los pequeños campesinos/productores deben aceptar el riesgo que supone el sistema comercial en que se desenvuelven. Para estos novatos con poca experiencia en el cultivo de la palma de aceite, los riesgos comerciales también representan un peligro considerable, en ocasiones por completo fuera de proporción respecto a los limitados recursos disponibles.

La FAO afirma que la producción comercial de la palma de aceite en el occidente de Kenya beneficiará considerablemente el desarrollo socioeconómico de las comunidades rurales y la seguridad alimentaria de las familias campesinas. La posibilidad de que los efectos subsiguientes además repercutan positivamente en la balanza comercial de los aceites comestibles depende en gran medida de los costos locales de producción y de la capacidad de los productores kenianos para competir con los precios de los productores de otros países.